



Día Internacional de los Pueblos Indígenas

Una marginación centenaria y un conjunto de vulnerabilidades exponen los pueblos indígenas a los efectos particularmente graves de la pandemia.

Las poblaciones indígenas representan alrededor del 5% de la población mundial, pero se encuentran entre las poblaciones más desfavorecidas del planeta. Los pueblos indígenas de todo el mundo siguen sufriendo una situación de marginación, discriminación y exclusión insostenible, fruto de las consecuencias de la colonización. A lo largo de la historia moderna, los pueblos indígenas han sido despojados del control de la tierra y del territorio, así como de su autonomía política y económica. En algunos casos, como nos recuerda el reciente caso de los internados canadienses, las poblaciones indígenas también han sido el sujeto de intentos de genocidio cultural y físico, siendo separados de sus hijos, forzados a abandonar lengua y tradiciones y a ocupar la periferia de la sociedad colonial.

Aunque algunos esfuerzos puntuales han intentado poner fin a esta situación, la posición global de las poblaciones indígenas continúa siendo catastrófica. El Secretario General de las Naciones Unidas, en su mensaje del Día Internacional de los Pueblos Indígenas, expone la necesidad de un nuevo contrato social que restablezca y honre los derechos y libertades de las poblaciones indígenas. Antonio Guterres nos recuerda que no hay excusa para negar a los 476 millones de miembros de pueblos indígenas del mundo la libre determinación y la participación significativa en

todos los procesos de toma de decisiones. Este nuevo contrato social también debe de incluir el consentimiento libre, previo e informado de los pueblos indígenas en la gestión de sus recursos, para que puedan materializar su propia visión de desarrollo.

El Secretario General insiste que el sistema de las Naciones Unidas tiene un papel fundamental en esta tarea, ya que es el único fórum mundial donde los pueblos indígenas pueden ser escuchados por el resto de pueblos del mundo. La concepción de las Naciones Unidas de desarrollo sostenible, estructurada alrededor de la Agenda 2030, esta intrínsecamente ligada al desarrollo de las comunidades indígenas, ya que las desigualdades que sufren los pueblos indígenas son tan integrales como las soluciones necesarias. Desde desigualdades económicas y las consecuencias de la economía de subsistencia e informal hasta las consecuencias ecológicas del calentamiento global, todos estos problemas generales afectan desproporcionadamente a las comunidades indígenas, que son especialmente vulnerables.

Algunos ejemplos de estas desigualdades exacerbadas que sufren los pueblos indígenas repartidos por más de 90 países son la economía informal, en la que están empleados más del 86% de personas indígenas frente al 66% de sus



Fuente: Composición ONU con fotografías de PAHO (izquierda), Martine Perret (centro) y UNICEF Ecuador/Arcos (derecha)

homólogos no indígenas; la extrema pobreza, en la cual tienen casi tres veces más probabilidades de vivir, o la falta completa de educación formal, situación en la que se encuentran el 47% de personas indígenas trabajadoras. Todas estas brechas entre las comunidades indígenas y el resto de población aún se hacen más profundas cuando nos fijamos concretamente en las mujeres indígenas, uno de los colectivos más oprimidos del planeta.

Pese a la existencia de organismos internacionales como las Naciones Unidas y sus agencias, los derechos de muchos pueblos indígenas siguen siendo limitados por las unidades nacionales en las que existen. La opresión sistemática que han sufrido durante siglos de colonización los ha colocado en una posición de inferioridad permanente, reduciendo sus números, erosionando su identidad cultural y negando la existencia de un cuerpo político en las comunidades indígenas. En las últimas décadas hemos podido ver como algunas de estas comunidades recuperaban parte de sus derechos, como los pueblos Sami de Escandinavia, los Inuit de Groenlandia o hasta el pueblo Rapa Nui de las Isla de Pascua. Estos avances, pero, son escasos e insuficientes para mejorar la situación de todos los pueblos indígenas.

Tal y como el Secretario General resalta, la acción en este ámbito debe ser rápida y decisiva, ya que la

existencia misma de muchas comunidades indígenas del mundo es crítica y continua degradándose rápidamente a causa de la opresión política y cultural, la destrucción de las economías tradicionales y la desaparición o degradación de la ecología tradicional. Por eso, las Naciones Unidas instan en este Día Internacional de los Pueblos Indígenas a repensar el contrato social que mantenemos con las comunidades indígenas: trabajar para incluir los intereses y las voces indígenas en los procesos políticos y de toma de decisiones, también hacerlos partícipes de los beneficios económicos y sociales de los cuales han quedado excluidos y replantear la gestión de los recursos naturales, en especial de los que han sido expropiados y saqueados de territorio indígena.

La pandemia solo es el enésimo recordatorio de que la precariedad de la mayoría de personas indígenas, que han sido golpeadas con fuerza y privadas de recursos necesarios para combatirla. En este momento donde deberíamos estar replanteándonos cómo funcionan nuestros países y sistemas económicos, también deberíamos reimaginar la situación de las personas indígenas: no solo la relación que mantenemos sino también qué podemos aprender y cómo podemos incluirlas para avanzar.

Mallol Codony Busquets,
equipo de ANUE



Referencias:

UN. (2021). *Día Internacional de los Pueblos Indígenas, 9 de agosto*. Naciones Unidas.
<https://www.un.org/es/observances/indigenous-day>

Publicado por:



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

Con el apoyo de:



**Generalitat
de Catalunya**

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.
